

EL MISAL ROMANO SE ENRIQUECE CON UN NUEVO FORMULARIO SOBRE EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

La mañana del jueves 3 de julio de 2025, el cardenal Michael Czerny, S.I., prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, y monseñor Vittorio Francesco Viola, O.F.M., secretario del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, acompañados por Matteo Bruni, director de la oficina de prensa de la Santa Sede, presentaron nuevo formulario de la *Missa pro custodia creationis* (Misa por el cuidado de la creación), aprobado por el papa León y destinado a integrarse en el Misal Romano dentro del grupo de misas y oraciones por diversas necesidades.

La presentación se inscribió dentro de un clima de creciente conciencia ecológica, al hilo del magisterio del papa Francisco y en vísperas de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 de septiembre), así como de la celebración eucarística que el pontífice presidirá en Castel Gandolfo utilizando por primera vez este nuevo formulario.

En las últimas décadas, la Iglesia ha afirmado constantemente la «responsabilidad recíproca entre el ser humano y la naturaleza» (*Laudato si'* 67). Hace treinta y cinco años, el papa san Juan Pablo II publicaba su revolucionario mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1990, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, mientras que hace diez años, el papa Francisco publicaba su aún más revolucionaria encíclica sobre el cuidado de la casa común, *Laudato si'*. También tenemos que tener en consideración la exhortación

apostólica sobre la crisis climática del papa Francisco *Laudate Deum*, del 2023.

Este nuevo formulario de misa se enmarca en este contexto. Su eucología da gracias a Dios, nuestro creador, y pide que aprendamos a cuidar del don de la creación.

Con esta misa, la Iglesia ofrece un apoyo litúrgico, espiritual y comunitario para el cuidado que todos debemos prestar hacia la naturaleza, nuestra casa común.

El versículo 2 del salmo 18 (19), elegido como antifona de entrada, abre la celebración expresando el asombro ante cómo la creación refleja la gloria de Dios. Sin ese asombro –escribe el papa Francisco– «nuestra actitud será la de dominadores, consumidores, explotadores sin escrúpulos» de los recursos naturales (*Laudato si'* 11).

La oración colecta sintetiza con devoción la teología de la creación inspirada en la Sagrada Escritura: Cristo es el primogénito de toda la creación; el Padre ha llamado a todas las cosas a la existencia; la humanidad es llamada a salvaguardar su obra.

La oración sobre las ofrendas retoma y amplifica las palabras de la presentación de los dones de una manera que encapsula los conceptos teológicos que inspiran nuestra contemplación litúrgica de la creación. En síntesis: toda la historia de la salvación –de la que la creación es fundamento y comienzo– culmina en la Pascua del Señor; la liturgia hace presente el misterio pascual de manera sacramental, lo hace real y manifiesta su eficacia; en continuidad con la lógica de la encarnación, lo que Dios ha creado y la obra de las manos humanas (pan, vino, aceite, agua...) alcanzan su pleno sentido en la acción celebrativa; su nobleza exige una mirada contemplativa sobre las cosas creadas, que transforma nuestra relación con ellas.

El versículo 3 del salmo 97, elegido como antifona de comunión, acompaña a la asamblea nutrida en el banquete eucarístico y contemplando la obra de la salvación que une a los seres humanos con todas las criaturas.

Con la oración después de la comunión invocamos los frutos del misterio que se ha celebrado. Esta oración se inspira en *Laudato si'* 66, donde el papa Francisco nos recuerda que existen «tres relaciones fundamentales e íntimamente entrelazadas: con Dios, con el prójimo y con la tierra misma. Según la Biblia, estas tres relaciones vitales se han roto, tanto exteriormente como dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado». La comunión con Dios, con el prójimo y con la tierra se alimenta en la Eucaristía, el «sacramento de la unidad», y se orienta hacia su plenitud final, hacia esa comunión total en la que todo será nuevo. La armonía con todas las criaturas, que contemplamos en Francisco de Asís, solo puede surgir, como en el *Poverello*, de una experiencia de reconciliación que haga posible la comunión con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

Las lecturas bíblicas elegidas para esta misa ofrecen diversos puntos de reflexión.

El libro de la Sabiduría (13,1-9) invita a reconocer la belleza del creador en las criaturas.

El himno de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1,15-20) ofrece una lectura cristológica de la creación.

En los dos salmos responsoriales propuestos (18 [19], 2-3. 4-5 y 103 [104], 1-2a. 5-6 10 y 12. 24 y 35c) se canta la gloria de Dios en la creación.

Finalmente, hay dos opciones para el evangelio: Mateo 6,24-34 y Mateo 8,23-27. En ambos encontramos una relación de Jesús con la creación.

José Antonio GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA
Doctor en sagrada liturgia, director de «Phase».